

Torner, el arte, los homenajes y Cuenca

No vale jugar en esto de las entrevistas a descubrirles a ustedes los entresijos del alma de Gustavo Torner. Ni vale, ni lo queremos, ni posiblemente el aceptaría, a no ser que hubiéramos puesto a modo de materia de nuestros pinceles un largo y profundo conocimiento de su vida, de su obra y sobre todo de su pensamiento actual. Recojamos pues, aleatoriamente, los cuatro ingredientes pregonados a la entrada, veamos cuanto con ello se relaciona a continuación y pensemos consecuentemente que se trata de charlar con el artista de la tierra no más de unos cuantos minutos y que, al fin de estos, conocen a Torner prácticamente como al ponerse en disposición de leer estas líneas.

Para el ensayo sobre su obra les remitimos a las distintas publicaciones que podrán encontrar en el Museo de Arte Abstracto. Como pretexto para la charla, puede servirles la reciente exposición antológica sobre su obra, llevada a cabo por la galería Multitud, de Madrid, y precisamente del folleto editado en esta ocasión recogemos la afirmación de Juan Manuel Bonet: "Que Torner nazca en Cuenca en 1925 y posea estudios y práctica como ingeniero de montes, puede proporcionar claves no desdeñables para entender su proceder"... con la que abrimos el paso dialéctico. La respuesta del pintor a esta primera inquisición viene inmediata:

—No puedo negar la in-

fluencia de Cuenca por esa naturaleza tan presente incluso dentro de la misma ciudad, pero también pienso que sería preciso intentar siquiera el matiz y entonces tengo que añadir, que se me antoja como una influencia inconsciente y asomada por lo visual mucho más que por lo psicológico.

Donde ya no está Torner de acuerdo es en situar el comienzo de su camino pictórico en aquellas primeras láminas, alguna de las

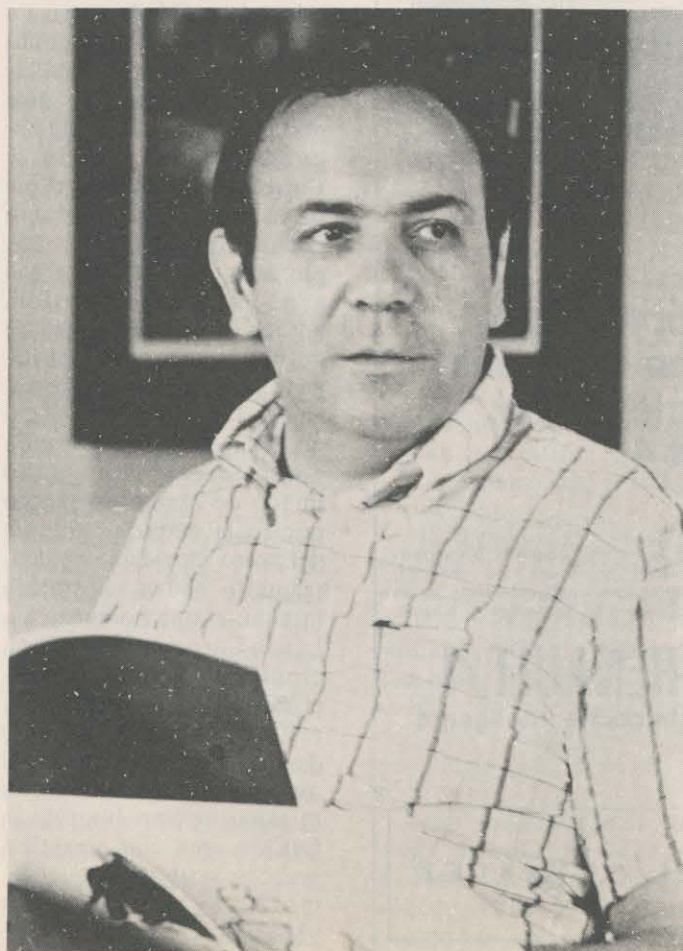
cuales figura ahora en la "Flora Forestal de España" y que han servido de fundamento al autor citado anteriormente para considerar en el minucioso Torner, un personaje de cuento Borgiano. Aquí, la respuesta es tajante:

—Tomado en sí mismo ese señor que unta pomadas de colores con unos pinceles atados a un palo, que hace ejercicios de manos y de ojos, sí. Ahora bien, tomando la palabra pintor con el empaque, con el sentido

que se le da en una historia del arte, no. Podemos decir que en mi propia consideración comienzo a ser artista luego de aquellos paisajes iniciales...

En 1955 Torner prepara afanosamente, en una de las aulas del Grupo Escolar Aguirre, su primera convocatoria al público, su primera provocación a la intimidad. Por entonces no tenía Cuenca todavía ninguna sala de exposiciones y la exposición de Gustavo desencadena las primeras ofensivas reivindicatorias del arte ante la ciudad. No más de cuatro años y luego de Madrid, Zaragoza y Teruel, Torner vuelve a Cuenca para exponer en la primera galería conuense, ubicada en la entonces y hasta hace poco "Librería Machetti". De aquella primera obra torneriana no podemos decir que surja la vocación de pintar, si hemos de creer en la confesión del propio autor:

—Creo que mis primeros paisajes con planteamientos fueron captados en la zona que hay detrás de la Catedral. Por la propia forma del paisaje ya no hay perspectiva horizontal, ya no hay puntos de fuga, el paisaje se hace como telones... luego la cosa se hace como un travelling, te vas acercando y llegas a captar solamente dos rocas, luego una, todavía más cerca y entonces, un afán de verdad te lleva hasta la propia textura y comienzas a colorearla con los mismos procedimientos que te ha ofre-



C. ALBENDEA